

Bilbao

Redacción, Oficinas
LEGADO DE D. MANUEL GARCIA BLANCO
 SENDEJA,

Número suelto **5** centimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE

EL



El Liberal de Bilbao

es el periódico de mayor circulación del
 Norte, 22-IX-1908
 como ha sido demostrado.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CÍRCULO SOCIALISTA

Conferencia de Unamuno

Aspecto local del socialismo.

A pesar de no haberse consentido la entrada más que á los socios y á una docena escasa de invitados, el salón del Círculo Socialista estaba anoche repleto desde bastante antes de la hora señalada para la conferencia de D. Miguel de Unamuno sobre el tema *Aspecto local del socialismo*.

El presidente D. Juan Pérez, expuso en breves palabras que, proponiéndose el Círculo organizar para este invierno una serie de conferencias á cargo de distinguidos personalidades, había invitado para la primera al ilustre rector de la Universidad de Salamanca, cuya presentación omitta por saber que todos los oyentes le conocen y le admiran.

Seguidamente el conferenciante hizo uso de la palabra.

El dogmatismo del socialismo

Comienza el Sr. Unamuno haciendo constar cómo desde que empezó su labor pública hace ya veinte años se ha mantenido fiel á sus tendencias socialistas, hablando constantemente en centros obreros, habiendo sido uno de los más asiduos colaboradores de *La Lucha de Clases* en los principios de este semanario, y contribuyendo anualmente á los números de primero de Mayo de los Órganos socialistas. Añade que pocos pueden jactarse como él de haber seguido una obra más constante y á la vez progresiva; es decir, abarcando nuevos puntos de vista, y no como ocurre en virtud del horrendo simplismo mental de que se padece por lo común, y es que no se sabe pasar á una posición nueva sin abandonar la obra. No tengo yo la culpa, dice, de que me acusen de cambiar de convicciones, á mí, que no he abandonado ninguna de las que logré, los imbéciles, los simplistas y los incomprensivos. Y los dogmáticos todos, faltos de todo sentido crítico y enfermos de las entendederas.

También el socialismo ha sufrido y sufre entre nosotros de ese dogmatismo que se respira en el ambiente.

Empiezas por no distinguir entre el movimiento obrero socialista y la doctrina socialista, suponiendo muchos con un criterio escolástico, que la doctrina produce el movimiento, cuando no es sino una interpretación, más ó menos acertada de éste. Suponer que las doctrinas de Proudhon, Marx, Lasalle, Engels, etc., han producido el movimiento obrero socialista, es algo así como suponer que Copérnico echó á rodar los mundos. Las doctrinas de Marx no fueron sino una formulación, en muchas partes y acaso en su base misma doctrinal inexacta, de un movimiento social que se cumplía fuera de doctrinas, por ley de vida. Aunque luego esa formulación doctrinal pudiera influir algo—mucho menos de lo que se cree—en el movimiento mismo.

Rara vez saben los hombres los móviles íntimos de su conducta, y la explicación que de ésta dan no suele ser sino un modo que buscan que justificarla á sus propios ojos.

La doctrina marxista salió de la doctrina general de la economía política llamada ortodoxa ó manchesteriana—cuyo supremo maestro fué Ricardo—y adolece de los errores de ella. Entre éstos el de la concepción de un *homo oeconomicus*, un puro ente de razón, abstracto y sin realidad concreta, como el hombre de los psicólogos escolásticos, y un hombre que no obedece más que á razones económicas, es decir, al estómago. Y de aquí la llamada concepción materialista de la historia, uno de los errores fundamentales del marxismo, explicable en parte teniendo en cuenta que Marx era de raza judía.

Esto ha traído como consecuencia un cierto simplicismo internacionalista doctrinal, desmentido miles de veces en la práctica. Y ese internacionalismo ha llevado á los socialistas á las fronteras del anarquismo.

Ese internacionalismo doctrinario, fundado en una concepción simplista del individuo humano, es lo menos universalista que cabe. El individuo, hay que repetir con Vatorp, es, como el átomo, una abstracción, ó más exacto: el individuo es un producto social. Y se da el caso de que sean precisamente los socialistas los que más olvidan que la sociedad se nos presenta en patrias, en razas, en naciones, en pueblos. Y sólo á través de éstas pueden unirse los trabajadores de los pueblos todos.



UNIVERSIDAD
 DE SALAMANCA



El socialismo en España y en Bilbao

Pero el movimiento socialista obedeció, por debajo de doctrinas que le reflejan mejor ó peor, á impulsos íntimos nacionales y locales. Y aquí, en España, lejos de ser un movimiento puramente económico, es un movimiento cultural, anti-católico, y en Bilbao anti-bizcaitarra, es decir, patriótico español.

Y no cabe darse desde Madrid clara cuenta del ambiente social en que el movimiento socialista obrero se desenvuelve en Bilbao, ni por lo tanto dictarle absoluta regla de conducta. La unidad de acción tiene límites.

El socialismo ha progresado más que en otra parte de España en Bilbao, pero ha progresado no aumentando el número de los que se proclaman socialistas, sino infiltrando sus tendencias en muchos que lo combatían, y sobre todo produciendo el bizcaitarismo. Porque el bizcaitarismo no es sino la unión de todos los esclavos, criados, parásitos, dependientes, servidores y aduladores, más ó menos conscientes ó inconscientes muchos, de los capitalistas frente al movimiento socialista obrero. Su ideal es aquella Vizcaya anterior al desarrollo industrial y donde los pobres vivían, en rigor, de limosna, llamárasele á éste como se le llamase, á aquella Vizcaya de *jauchus* ó hidalgueros, sucesores de aquellos bárbaros parientes mayores que ensangrentaron con sus discordias este suelo en la edad media. ¡Y nos habla de tradición! Sí, la tradición más antigua es la barbarie, y se ha oído

exercer del *agarrao* por maquetánico y disculpar el *sirri* por tradicional. Más tradicional es la violación.

El estado de cosas y de espíritus en Bilbao exige que los socialistas se unan en elecciones y en otros procedimientos políticos á los partidos llamados de la izquierda. Y hay que prevenirse contra la falacia de que los partidos conservadores y reaccionarios pueden estar más cerca de los ideales socialistas que no los liberales. Hacen más éstos por los obreros creando un ambiente cultural de mayor expansión y libertad de ideas, que no aquéllos con raquífticas leyes de accidentes del trabajo.

Lo que es el partido socialista

El partido socialista es un partido cultural. El mejoramiento de la condición económica del obrero y hasta la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción no es un fin, sino un medio. El que pueda llegarse á que cada uno obtenga el producto íntegro de su trabajo y á que ese producto se reparta equitativamente es un medio para una cultura más intensa y más profunda, para que el hombre penetre más adentro en los misterios de la vida y del universo. El fin no es vivir más cómodamente todos. Podríamos ser todos ricos y todos desgraciados, porque la mayor desgracia es limitar nuestras aspiraciones á lo que los materialistas de la historia llaman pasarlo bien. El fin del hombre es llegar á ser como Dios, sabedor del bien y del mal, comiendo del fruto del árbol de la ciencia. Todo lo demás lleva á la memez.

El socialismo es un movimiento cultural, y es, además, un método más bien que una doctrina. No es un partido de dogmas, sino de tendencias, de propósitos. No puede haber en él ortodoxia ni heterodoxia, ni excomuniones. Pero sí disciplina, pues sin disciplina no hay método.

El socialismo es un método para el gradual mejoramiento de las condiciones del trabajo humano, tendente á ponerle al hombre en condiciones de ahondar más y más en la cultura, en el conocimiento de la vida y del universo.

¡Oh, la felicidad!

Hay que librarse de la falacia de poner el fin del hombre en la felicidad terrena. La palabra felicidad es una de las más ambigüas y de las más funestas, y una de aquellas de que más abusan conservadores y reaccionarios. Hay quien vé la felicidad en la ignorancia, y cuando se oye decir que hay que educar más bien que instruir, enténdase que quien así habla lo hace ordinariamente más por odio ó miedo á la instrucción que no por amor á la educación. Ni hay más modo de educar que instruyendo. Un buen manual de física, de química, de biología, de anatomía comparada, de historia de las religiones es tan educativo, moralmente, como el catecismo. Hay que santificar el nombre de la ciencia, esto es, de la verdad.

Por algo en cierto convento de jesuitas en España, hay un cuadro en que la Purísima Concepción, pisotea á un hombre que tiene en una mano un microscopio y en la otra una retorta.

Es preferible dolor y ciencia á placer é ignorancia.

Eso de la felicidad es la suprema falacia conservadora. Han inventado, además, que para ser buen gobernante no hace falta tener ciencia, ni siquiera talento. Es, por todas partes, el odio á la ciencia, es decir, á la verdad.

Quieren guiar á los pueblos con ilusiones y ensueños á una felicidad, á una paz espiritual, que no es sino modorra. Nuestros conservadores no son sino materialistas.

Nuestro final designio debe de ser el de arrancarle á Dios el secreto de la vida; vivir de este esfuerzo es vivir vida humana.

No olvidemos que el pecado original, el haber gustado el hombre del fruto de la ciencia, es la fuente del progreso. Progresemos, pues.

La conferencia fué escuchada con religioso silencio y al final una salva de aplausos premió la brillante labor del Sr. Unamuno, el cual fué muy felicitado.

